

Traducción y literatura para niños en España

Isabel Pascua Febles

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

SITUACIÓN ACTUAL

Aunque la traducción literaria sea quizá uno de los campos más estudiados en nuestro país, no siempre se tiene la oportunidad de compartir algunas opiniones sobre la traducción de una parte de la literatura bastante olvidada, la literatura infantil o la literatura escrita para niños, como algunos teóricos prefieren denominar.

Podemos afirmar que en el mundo académico, y no sólo en España, se ha prestado muy poca atención al estudio de la literatura infantil, considerándola muchas veces como de segundo orden.

Aún cuando se han dado los primeros pasos, con interés en sectores tan diversos como editoriales, escritores, psicólogos, profesores, bibliotecas, etc., la que sigue siendo la gran olvidada, es la traducción de los libros infantiles. Ojeando la bibliografía especializada en el tema, observamos con sorpresa el hecho de que a pesar de haber dedicado tanto tiempo y tantísimas obras a la práctica y teoría de este complicado mundo de la traducción, sólo contadas hacen mención a la traducción de la literatura infantil o juvenil (LIJ).

A nivel internacional, encontramos también muchísimas referencias a la traducción literaria, pero sólo algunos estudios aislados a la traducción para niños. Por su importancia e influencia habría que mencionar la escuela de Tel-Aviv, con Zohar Shavit que ha estudiado el problema desde el punto de vista del texto meta o terminal (TT); los nórdicos Klingberg o Birgit Stolt, que son más fieles a la lengua original (LO); las investigaciones de Katharina Reiss y Christiane Nord, que introducen la función de la traducción, la lealtad a la intención del autor y el ajuste a las normas de la LT; las últimas corrientes nórdicas de Riita Oittinen y Puurtinen, donde las miras están en el niño como lector, en la estrecha relación entre el texto y las ilustraciones y en la

aceptabilidad. Finalmente mencionaremos el grupo de investigación de la Universidad Católica de Chile, encabezado por C. Valdivieso, que centra su trabajo en la cultura y la traducción.

TRADUCCIONES INFANTILES EN ESPAÑA

En lo referente a las traducciones infantiles en nuestro país, hemos considerado muy acertada la opinión de la gran estudiosa de la literatura infantil y traductora, Carmen Bravo-Villasante (1985: 121-131). Según esta autora, la gran influencia de la literatura extranjera, incluida la inglesa, empezó con las traducciones de los autores franceses de los siglos XVII y XVIII.

Todo ese tesoro de cuentos clásicos: Perrault, Grimm, Andersen, Gulliver, Robinson Crusoe, etc, fue recogido por la gran editorial Calleja, fundada en Madrid en 1876. Efectivamente fue el editor Saturnino Calleja el que dio a conocer a los niños españoles casi todo lo que se había escrito en el mundo para ellos. Así apareció en 1901 la *Biblioteca Perla*, primera serie de la *Biblioteca de cuentos para niños*, editada en Madrid, en 150 tomos, con las traducciones de los cuentos de Andersen, de los hermanos Grimm, Robinson Crusoe, Ivanhoe, etc. Aunque le debemos mucho a la editorial de Calleja, tenía la mala costumbre de no citar a los traductores, ni siquiera a los autores de los cuentos originales, que también fueron muchos.

También en Barcelona apareció la *Biblioteca Infantil* y los cuentos de *La Biblioteca Económica de la Infancia* en 1864, que incluyen varios cuentos traducidos del francés y del inglés. Gracias a todas ellas, con sus innumerables traducciones y adaptaciones, durante el siglo XIX se sigue en nuestro país el movimiento de la literatura infantil extranjera.

Quisiéramos recordar lo que a este respecto decía D^a Emilia Pardo Bazán, citada en Bravo-Villasante (1985: 127):

En España no existe una colección de cuentos para la infancia que reúna el carácter nacional, [...]; vivimos de prestado, dependiendo de Francia y Alemania, que nos envían cosas muy raras y opuestas a la índole de nuestro país, y en vez de nuestras clásicas brujas, hadas, gigantes y encantadores, nos hacen trabar conocimientos con ogros, elfos y otros seres...

Sentimos estar en desacuerdo con tan insigne autora, si pensaba que las traducciones son un peligro para la propia literatura española o para cualquier literatura nacional. Desde luego que las traducciones sirven para dar a conocer autores de otros lugares, costumbres y culturas de otros pueblos, pero ¿se perdió por ello la propia identidad? ¿Era malo quizá para nuestros niños que conocieran y descubrieran diferentes culturas y civilizaciones? No suele dar buen resultado cerrar las puertas o estar a la defensiva con las literaturas de otras

naciones. No hay por qué dar la espalda, ignorar, o incluso degradar las costumbres diferentes de otros países, o comportamientos de otras culturas. Puede ser una gran experiencia aprender desde pequeños que en otros lugares “los hombres también lloran” (Orvig, 1979: 4).

Volviendo a las traducciones en nuestro país efectuadas a principios de siglo, sólo merecen mención, aparte de las citadas de la editorial Calleja, las de las editoriales Seix-Barral y sobre todo Juventud, en los años veinte, con algunas traducciones de autores de calidad. Tras el período estéril de la guerra civil, habrá que esperar a los años cuarenta, aunque sometidas claro está a las condiciones imperantes de la época.

Así en los años cuarenta se reeditan algunas ya publicadas a principios de siglo, tal es el caso de uno de mis cuentos favoritos y centro de nuestro trabajo de tesis doctoral, *El viento en los sauces* (Londres, 1908), traducido por Marià Manent, (Barcelona, 1945).

No olvidemos que reinaba la censura en estos momentos. Por ello, los temas favoritos para traducir eran de aventuras o religiosos, ambientados en países orientales, o las famosas series juveniles. Nos referimos a las aventuras de Guillermo, la serie “William”, de la autora Richmal Crompton, o en los años cincuenta los de Enid Blyton, cuyo éxito fue inmediato.

En los años sesenta, desde luego, triunfan las series, sobre todo las juveniles. Dicha empresa fue emprendida por las editoriales Juventud y Molino. Pero es en esta época también cuando se empiezan a traducir los libros para los más pequeños, y se llega a los setenta con un concepto fundamental en los libros para niños, la importancia del texto e ilustración, que comentamos ya como algo imprescindible para el tipo de lectores a los que nos enfrentamos. Durante estos años también empiezan a aparecer las series de ratones, del osito Paddington, María Gripe, los maravillosos libros de Roald Dahl que tanto gustan a los pequeños...

Tras el restablecimiento de la democracia en España, se aprecia una apertura al exterior en todos los niveles que determinará también una tremenda política de traducciones. La desproporción entre la producción nacional y las traducciones fue tal, que no se tardó en decir que España era un país de traducciones. Aparecen las series de Tintín, Astérix, las obras fantásticas de Michael Ende, Tolkien, etc.

Desde principios de los ochenta, en el período 1984-1992 se aprecia un aumento lento pero continuo en las traducciones de la LIJ: llegan a representar el 50% de la puesta total del mercado. Aún cuando el número de las traducciones ha bajado en general, en lo relativo a la LIJ va en aumento, y es el inglés el idioma del que más se traduce. Si ojeamos cualquier revista especializada, por ejemplo CLIJ, observamos que mes tras mes, los libros más leídos por nuestros niños siguen siendo traducciones.

Según la opinión de la propia Bravo-Villasante, sería muy interesante que se realizara un catálogo histórico de las traducciones de libros extranjeros. Por ahora, que sepamos, sólo está el de M. Fernández (Universidad de León) de obras inglesas, que aunque desgraciadamente está sin editar, serviría de gran ayuda, por lo imprescindible que se nos hace para investigaciones como la que nos ocupa en estos momentos.

TRADUCIR PARA NIÑOS

Aunque a primera vista puede parecer que al traducir para niños o para adultos el traductor se enfrenta a los mismos problemas, hay que tener en cuenta que existen unas características especiales. Aunque algunos consideran que la literatura infantil es algo aparte de la literatura para adultos, creemos que se le perjudica al considerarla algo separado. No es un género diferente, tiene, eso sí, unas características lingüísticas distintas y sobre todo un tipo de lectores peculiares, pero no son diferentes tipos de literatura.

Como dice Enzo Petrini (cita de C. Valvieso, 1991: 9): “La denominación literatura infantil, usada extensivamente, ha tomado un sentido restrictivo —si no despectivo— por haber seguido acentuando, más que el sustantivo literatura, el adjetivo infantil.”

Ya centrados en la traducción, debemos fijarnos en estos factores, esbozados ya al comienzo del trabajo:

1. punto de mira en el lector: el niño.
2. aceptabilidad, que la lectura del TT sea natural y tenga las características de un cuento escrito en la LT.
3. sincronía entre texto e ilustraciones.

Trataremos de desarrollar estas tres ideas:

1. El primer factor que tendremos en cuenta es que al traducir lo estamos haciendo para niños. ¿Implica esto que esa traducción se haga deprisa, sin cuidar el vocabulario, o con un léxico almibarado como en múltiples ocasiones, porque el niño, como es pequeño, no entiende? Todo lo contrario. Traducir para niños es lo mismo que escribir para ellos, y recordemos las palabras de Anatole France, citadas en Hunt (1990: 49): “When you write for children, do not adopt a style for the occasion. Think your best and write your best.”

Además, y si tenemos en cuenta que en toda traducción debe existir una comunicación, en nuestro caso esa comunicación requiere un tratamiento específico, impuesto esta vez no por el adulto padre, editor o bibliotecario, sino por los recursos limitados de comprensión y experiencia de

estos lectores determinados. El lenguaje empleado debe ser pues compartido, que conecte; sin necesidad de ser limitado, o infantilizado, sino estimulante, que le ayude a progresar. Como comenta R. Oittinen (1983: 332): "...the only way to communicate with them is to live in a dialogic discourse with them, to laugh with them, to collaborate..."

Y desde luego la única forma posible de hacerlo es metiéndose en ese mundo infantil, y aunque es imposible dejar de ser adultos, habrá que intentar captar y recuperar ese niño que todos tenemos dentro. El traductor tendrá que dominar no sólo el lenguaje para los niños, sino de los niños.

2. El segundo punto es que la lectura debe resultar natural. Si nunca se debe notar que al leer un texto es una traducción, mucho menos en un cuento para niños. Ese cuento debe estar traducido de tal forma, que al leerlo parezca un cuento original, con las características lingüísticas o los mismos marcadores de la LT. Todo elemento lingüístico y semántico marcados por el contexto socio-cultural precisará de unas adaptaciones y explicitaciones. Es cierto que las opiniones sobre estas técnicas traductológicas están divididas, pero todo dependerá de la función de cada traducción en particular.

Respeto por el que lee y por el TT no significa que no exista respeto por el autor o por el TO. A través de las buenas traducciones literarias, los autores adquieren popularidad en las culturas metas. Esta aceptabilidad del cuento traducido se puede lograr tras varias lecturas, no sólo el traductor a sí mismo, sino ante algún grupo de niños, probablemente los críticos más duros.

La dificultad en la naturalidad y aceptabilidad está en que sólo se traduce para los niños de forma indirecta, ya que está en medio ese colectivo que mencionábamos antes ejerciendo una serie de presiones pedagógicas, religiosas, políticas, etc.

3. El tercer y último punto de nuestro trabajo es la relación que debe existir entre los dibujos del cuento, las ilustraciones y el texto en sí mismo. Este tema ha sido bastante estudiado por R. Oittinen, de la Universidad de Tampere, basándose en su experiencia como ilustradora de cuentos no sólo en su lengua materna, el finlandés, sino en sus traducciones del inglés. Según esta autora, existe un diálogo entre todo texto y su lector y, si en el texto hay dibujos, constituyen unos elementos que no se pueden separar: "The visual message of a book influences the verbal message and vice-versa." (Oittinen, 1993: 330).

Indudablemente, no sólo el texto habla; las ilustraciones aportan mucho también a los personajes o la acción. Este hecho lo hemos podido constatar a lo largo del trabajo que estamos realizando sobre la serie Ladybird, entre los originales y sus traducciones, especialmente en la traducción *El viento en los sauces*, donde uno de los personajes más

importantes, RAT, se representa en los dibujos como un ratón grande y vestido con ropas masculinas, pantalones, chalecos, etc. En el TO aparece como masculino, con los pronombres *he*, *him*, y sin embargo en la traducción española es la RATA e incluso la ratita, lo cual crea a los niños una situación de confusión incongruencia.

Por tanto los dibujos deben verse como parte de la traducción, sobre todo en los cuentos infantiles, donde son muy frecuentes y estimulantes para la respuesta del niño-lector ante el cuento en sí.

Como conclusión mencionaremos las grandes tendencias que, a nuestro juicio, han existido a la hora de traducir cuentos para niños.

1. En primer lugar está esa forma un tanto descuidada, que obedece a varios factores: el desconocimiento de recursos teóricos en los que basarse, el sentirse presionado por una serie de condicionamientos de tipo comercial (traducir lo más rápido y barato posible) y las injerencias de educadores, editores, etc. ejerciendo las presiones ideológicas o pedagógicas vigentes.
2. En segundo lugar se encuentra la tendencia de los años sesenta y setenta en la que predominaba la adaptación a la cultura meta, pero de tal forma que el TT tenía poco en común con el TO. Había que adaptar las obras al gusto y convenciones de la LT, como observamos en Mónica Burns (1962: 78): “...children’s books must be thoughtfully tailored to their new country... Such tailoring may fall partly on the translator and partly on the editor...”
3. Por último, la corriente imperante a partir de los años ochenta. Durante estos años las investigaciones sobre la traducción de la LIJ se han incrementado notablemente. Notamos en ellas un respeto no exactamente hacia el TO sino a las diferentes culturas, existe como una especie de modelo mundial de traducción, es la época del internacionalismo, con un afán de dar a conocer a nuestros más pequeños otros pueblos, otras costumbres... quizá siguiendo la famosa frase de P. Hazard, que sirvió de eslogan del Año Internacional del Niño en 1979: “Every country gives and every country receives.”

Con este estudio, sólo prelude de un trabajo mucho más extenso, esperamos haber aportado nuestro granito de arena para que las traducciones para niños adquieran la importancia que creemos deben tener, y nos hacemos eco de uno de los pensamientos fundamentales de la International Board on Books for Young People: “Lograr la comprensión internacional por medio de los libros infantiles, para aproximar a los pueblos en un sentimiento de paz.”

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO-VILLASANTE, C. (1985): *Historia de la literatura infantil española*. Madrid: Escuela Española.
- BURNS, M. (1962): «The work of the Translator». A: Persson (ed.) (1962: 68-94).
- HOLZ-MANTTARI, J.; NORD, CH. (1993): *Traducere Navem*. Tübinga: Gunter Narr Verlag.
- HUNT, P. (1990): *Children' Literature*. London: Rouledge.
- NORD, CH. (1993): «El papel de la cultura en la traducción literaria». Conferencia dictada en la Universidad de Las Palmas.
- OITTINEN, R. (1993): «The situation of Translation for Children». A: Holz-Mänttari y Nord (eds.) (1993: 301-334).
- ORVIG, M. (1979): «Das Kinderbuch in der Übersetzung». *Der Übersetzer*, v. 7, p. 3-4.
- PERSSON, L. (1962): *Translation of Children's Books*. Lund: Biblioteksjännst.
- PUURTINEN, T. (1989): «Assessing Acceptability in Translating Children's Books». *Target* 1: 2, p. 201-213.
- REISS, K. (1982): «Zur Übersetzung von Kinder und Jugendbüchern». *Lebende Sprachen* XXVII, 1, p. 7-13.
- VALDIVIESO, C. (1991): *Literatura para niños: Cultura y traducción*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.